

AMADEUS

Pau March



Capítulo 1

A M A D E U S

(Manifiesto)

A lo largo y ancho de mis viajes por el mundo; del salón de mi casa al comedor, de ahí a la cocina pasando antes por el baño, y terminando en el ordenador, llega un momento en que uno se para, se sienta, cavila y en un ejercicio de introspección, se pregunta: bueno, y ... ¿para qué sirvo yo?

Haciendo repaso a mi vida y recordando el día que nací, vine a este mundo llorando, pues una torta fue lo primero que recibí. Luego llegó la teta, biberones y papillas, y la vida comenzó a ser algo más agradable. La primaria en las monjas y la secundaria en los frailes; y todo ¿para qué?: para acabar más ateo que los viles. ¡Qué gozada esto de internet! pinchas "rimar con frailes" y te aparecen docenas de "iles"... sencillamente fabuloso, al menos para poetas patanes como yo. Pues bueno, como te andaba diciendo, no sirvieron de nada las cofias y sotanas. No dudo de las buenas intenciones de mis padres, por supuesto... faltaría más. Y es que invariablemente hay siempre mucha diferencia entre las buenas intenciones y la realidad, y casi siempre a peor... a veces incluso a bastante peor... ¿o no?

Me hubiese encantado que mi vida fuera un mar de aventuras como la de "Cándido", pero no; es corriente, simple y sencilla, como la de la gran mayoría de los mortales. Pues ahí seguía yo en mis disquisiciones, mis elucubraciones y pensamientos, haciendo repaso a mi vida. Luego te vas haciendo mayor. Con un poco de suerte acabas los estudios, conoces el amor, libros, amistades y aficiones; consigues un buen trabajo, etc. y no creo que haga falta que me extienda en detalles sobre mi vida, que seguro se parece mucho a la tuya.

El trabajo, eso sí; sobre este punto tengo algo que decir: casi siempre el trabajo al principio es algo ilusionante y satisfactorio, pero en la mayoría de los casos, antes pronto que tarde, suele acabar en algo rutinario. Está claro que es algo necesario, pero si uno se para a pensar, salvo algunas excepciones, todos lo hacemos simplemente para vivir, casa comida y vestir. Qué suerte y afortunado es aquel que lo lleva tan bien, que trabajo y vida y vida y trabajo son todo uno. ¡Qué envidia! ¡Qué bien!

Para el resto es algo ineludible y no hay otra. Es entonces cuando, en tus ratos libres, te paras a pensar: bueno, y ¿qué hago yo aquí? ¿de qué va la vida?, y sobre todo... ¿para qué sirvo yo?, aparte de trabajar para

pagar facturas. Y tras media hora de más cavilaciones, al final lo tuve claro: para nada, soy un inútil, no sirvo para nada. La cruda verdad se abrió ante mí, me dio en toda la frente y me sumió en la más triste y gris desesperación. Luego, al rato, ya me calmé y el ánimo recuperé. Tras otra hora de cavilaciones, la nueva pregunta era: bueno, si soy un inútil y no sirvo para nada... ¿qué puedo hacer? En ese momento, por puro azar o quizá no, me llegó la inspiración y me dije: "¡Ea... pues voy a escribir! ¡sí señor!, con un par... voy a escribir". ¿Qué podía perder?

Después de estrujarme los sesos dos horas más, llegué a la conclusión de que aquello no había sido nada fortuito; que yo estaba destinado a escribir. Yo y todos, unos se dan cuenta antes y otros después. Tan solo debes esperar que aparezca y sientas ese instante de lucidez, esa reveladora y maravillosa epifanía en que ves, con absoluta nitidez, que no sirves para nada y que eres un inútil; entonces no te queda otra que escribir, no hay otra salida. No me preguntéis cómo llegué a esta conclusión, porque ni yo mismo sé muy bien cómo fue; la cosa es que entre silogismos, metáforas, ecuaciones y travesuras filosóficas, y con la cabeza echando humo, en ese punto me quedé. Y encima no estaba de más decirlo al mundo entero y compartir tus ideas con todos; que hoy en día no puede ser más fácil: basta con pinchar una tecla en tu ordenador para que te puedan leer en la otra punta del globo. ¡Grandioso!

Como no estaba absolutamente seguro de mis conclusiones, antes de meter la pata y hacer el ridículo, decidí consultar en Google mi problema. Escribí: "Soy un inútil, no sirvo para nada... ¿qué puedo hacer?" pinché y esperé la respuesta. Al contrario que siempre, la respuesta no llegó en milisegundos; todo lo contrario, pasaban los minutos y no respondía. Tres minutos después, pensé: "¡Madre mía la que he liado!... seguro que andan procesando logaritmos neperianos y algoritmos venecianos, más un tera de trigonometría con sus ángulos, senos y cosenos, tangentes, hipotenusas y catetos. Procesando y procesando más y más datos, sin duda he bloqueado la central de Google con mi preguntita de marras, y... que... bueno, pensándolo bien, eso significaba que la pregunta era realmente importante y transcendental. Una consulta como esta no llegaba todos los días". Cinco minutos después finalmente respondió, y me apareció en letras gigantes y en medio de la pantalla, un mensaje que decía:

"Cuando uno se da cuenta de que es un inútil y de que no sirve para nada, ha llegado el momento de escribir, pues se le ha revelado la "VERDAD". Como usted comprenderá, no hablamos de cualquier verdad. He aquí la "VERDAD" con mayúsculas, la gran y absoluta "VERDAD". La que buscaron los griegos y más tarde los romanos, desde el principio de los tiempos y hasta en el más allá. No existe tarea más noble y vital para toda la humanidad. A partir de este mismo instante y hasta el final de sus días, su misión será construir un muro, el muro de la "VERDAD". En uno de sus lados estarán las verdades, en el otro las falacias. A un lado la nobleza, al

otro la ruindad, y siempre estarán aislados el bien del mal. No es usted el primero en conocer esta "VERDAD", es el tercero en realidad. El primero fue Colón, que se pasó la vida jugando a buscar a los indios, y nunca supo que los tenía delante; tan solo nos dejó una colección de bitácoras. El segundo ha sido Trump, que al ser un poco lerdo y un pendejo, se ha tomado lo del muro al pie de la letra. Ahí anda con sus albañiles, cemento y maquinaria, levantando una burrada faraónica colosal; por si fuera poco, confunde escribir con tuitear. Por lo tanto, no lo dude y téngalo claro: su gran misión es escribir. Aún más, está irremediable e indefectiblemente abocado a escribir, como todos los que no sirven para nada. Ya lo dijo Sócrates: "Solo sé que no sé nada". Además era un vago, pues se pasaba el día holgazaneando y no dejó nada escrito; y ahí tenía por suerte al buenazo de Platón, que comenzó de machaca y escribiente, tomando notas de las ideas del primero, llegando ambos a alcanzar la cima de la gloria y de la inmortalidad. He aquí el gran misterio de la vida. Ese es el gran misterio y enigma de la piedra filosofal." Y finalizaba el mensaje respuesta: "Enhorabuena, tras muchos siglos, usted también la ha encontrado" Firmado: Larry Page.

PD: Tenemos ahora mismo y para usted, un nuevo programa que le da mil vueltas al "Word" y le encantará. Si pincha antes de cinco minutos le regalamos una lavadora-secadora todo en uno, y autorizo yo personalmente ese regalo. Es todavía una beta, y no sabemos si se llamará GoogleWord, KafkaGoogleWord, o simplemente KGW. Y ya para terminar, le recuerdo que tiene cinco minutos, ni uno más. Aquí tengo ya que despedirme. Ha llegado la nueva becaria, una tal Mónica; joven, despabilada y con una boca muy sensual, que espera con gran ilusión si la meto o no... en nómina y contratación. Me la ha recomendado mi amigo Bill, y dice que trabaja muy bien. Sincerely, your friend Larry".

Casi me caigo del asiento de la impresión. Bonita postdata. Este Larry, además de genio informático estaba hecho todo un poeta. Aún así, soy un poco desconfiado y no me lo acababa de creer. ¿Y si había sido un hacker que me estaba tomando el pelo? ¿Y si era el capullo de arriba que se había metido en mi wifi, o algo parecido, y se estaba cagando de risa a costa mía? Decidí descansar y despejarme un rato del ordenador y tumbarme en el sofá, pues ya eran las tantas de la madrugada. Encendí la televisión, puse tres canales y en uno apareció: "El Santo Salomón y sus cartas del tarot, te garantiza mejor futuro que el resto del montón"; en otro: " La Maga Merlina lee tu futuro en una raya de cocaína"; y ya por último: " Carlos Jesús y su moneta pelan una banana, se la comen y te soplan sus bufidos en porreta". No sé no sé... no andaba yo muy seguro en aquellos momentos tan cruciales, si llamar a estos sabios y eruditos de la tele iba a ser lo más adecuado. Me estaba jugando... el futuro, ni más ni menos. Al final cambié de nuevo de canal, y acabé comprándome una banqueta multiusos de gimnasia, a pagar cómodamente en treinta meses.

Aún así, como intento ser prudente y no impulsivo (lo del trasto de gimnasia fue un desliz, la verdad, estaba agotado y piqué), tomé la decisión de ir al día siguiente a la fuente más fiable del saber: a la mítica biblioteca de Alejandría. Allí seguro tendrían respuestas a mis preguntas, y resolvería mi incertidumbre; además, siempre tendría a los oráculos vivientes de la tele para una segunda y más precisa opinión.

Me pedí tres días en el curro y me fui a Egipto. Me planté en la puerta de la biblioteca; entré y en recepción me atendió un viejo muy anciano y agradable, con grandes barbas y vestido tan sólo con una sábana "Reig Martí el Rey de la Cama". Le dije que había ido allí, después de resumirle lo que me ocurrió, para saber si era cierto que la "VERDAD" consiste en escribir y disfrutar de ello. Me dijo que sí, que era cierto; pero no obstante y puesto que había viajado hasta allí, mejor que lo viese con mis propios ojos en uno de sus libros. Después de buscar índices y referencias, me dijo:

—Lo que usted busca lo encontrará en la página 864, del tomo XIII de una superoferta que nos hicieron los de Plaza & Janés. Es una moderna edición con audiovisuales. Comenzamos hace diez años y aún faltan cinco años más. Muy completa, eso sí, y con tapas gratis cada tres meses para encuadernar, de las cuales solo nos cobran el envío. Y lo suyo, si no recuerdo mal, lo encontrará en la primera página del vigésimo capítulo, pues no es más que una dedicatoria de Dale Carnegie. Cuarto piso, sección V, estante doce.

—¿Y para esto tanto viaje?¿Para una simple dedicatoria? ¡Vaya despago! Entre el aparato de pesas y muelles de ayer y el viajecito de hoy, casi que habría sido más fácil, barato y rápido llamar al Carlos Jesús y su mona.

—Le entiendo caballero. En ocasiones tenemos la "VERDAD" frente a las narices, y no la vemos. Suba si quiere y búsquelo; pero le aseguro que aunque se trague enterito y de un tirón el tomo XIII, la conclusión final está en el prólogo. El prólogo de ese tomo en concreto justo se titula: "No sirvo para nada, soy un inútil, y ahora... ¿qué?". Y puede usted leérselo completo pero al final me dará la razón. Yo de usted, que seguro acabará mareado y estresado con tanto libro, subiría directamente al último piso ya que le están esperando, y pregunte por Mohamed...

—¿Cómo? ¿Me están esperando? Pero... ¿quién es Mohamed?

—Hágame caso y suba usted.

—Pero... ¿cómo sabían ustedes que yo estaría aquí?

—Las tecnologías de hoy son un arma de doble filo. Sí, usted puede llegar a todas partes con ellas, pero también dejan rastro y nosotros podemos saber dónde está usted en todo momento. ¿Entiende?, por eso yo sigo con mi reloj de arena; eso sí, de *Cartier*.

Me puse manos a la obra y consulté el tomo. ¡Y tenía razón el viejo! venía a decir lo del prólogo: que hay que escribir y darle alas a la imaginación, que es un ejercicio mental muy sano, etc. Que en este mundo hay dos clases de personas: los que producen y los que imaginan o crean; que ambas facetas son importantes y se pueden complementar; bueno y que también hay un tercer grupo que ni hace ni deja hacer, y siempre terminan en política. Luego finalmente subí en el ascensor al último piso, que resultó ser la terraza-solárium. Había allí una magnífica piscina y muchas tumbonas y sombrillas, y la gente disfrutaba del sol, agua, y buenos libros. Al fondo estaba la barra y era el momento de tomarme algo bien fresco. Cuando llegué le pedí al camarero:

—Hola buenas tardes, una cervecita por favor.

—Enseguida, señor.

—Oiga por favor, ¿podría decirme quién es Mohamed?

—Lo tiene usted delante, caballero, para servirle. Dígame usted.

—Pues he venido desde España para...

—¡Ah! ¿Es usted?, ¿el de no sirvo para nada y ahora qué?

—Así es, soy yo— le respondí un poco sonrojado y cabizbajo.

—Estupendo. ¿Ha resuelto sus dudas? ¿Tiene ya claro el motivo y la importancia de escribir?

—Pues creo que llegados a este punto...pues sí.

—Me alegro mucho. No lo dude, escribir es un ejercicio altamente recomendable y liberador, además de gratificante; invita a la reflexión, al análisis, a la introspección; es la mejor gimnasia para la mente y la imaginación (¡joder con el "camata"!). Disculpe un segundo—y dicho esto se giró y abrió un congelador grande de los que se abren por la parte de arriba. Y de allí salió el amigo "Larry" todo escarchado, con el contrato en la izquierda y el boli bic en la derecha listo para firmar...

—¡Oh my friend! ¡Glad to see you again!

Como podéis imaginar tuve que salir de allí por piernas. Una vez lo hube despistado en el baño de señoras del aeropuerto tomé el avión de

vuelta; me encontraba otra vez en casa, en el punto de partida. Ya en casa, lo más importante y prioritario era consultarle el asunto a Carlos Jesús y su mona (después de dos horas zapeando entre los tres canales, me decidí por el de C.J. en pelotas, pues me picaba mucho la curiosidad) y salir de una vez de toda duda. Tras dos horas de conversación de teléfono viéndole en la tele, y averiguando toda mi vida, me dijo:

—Yo a usted, hermano mío... le veo... le veo—me decía con los ojos cerrados—le veo... escribiendo... eso es... le veo... escribiendo... algo grande... algo monumental... algo universal. Ahora mismo me viene una imagen suya escribiendo algo, espere que le digo lo que veo... espere—me decía el joío. Entonces hizo su famoso triángulo con las manos, y soplando su método infalible, me dijo de nuevo:—le veo escribiendo y creo que lo puedo hasta leer... sí... sí... ahora sí... le veo con toda claridad... escribiendo... lo leo... escribe usted... escribe usted algo grande... algo bueno... en metal... ¿en metal, coño?... po ziñ ziñ... en metá... lo leo... en un rollo de cobre... ¿o es en una lata de condensada?... le veo a uzté ezcribí...—Y escribió en un folio, mediante escritura automática para darle más treatalidad: "Proibido aparhcar, abiso grua".

Al mes siguiente, cuando llegó la factura de teléfono, me acordé de él, de su mona y sobre todo de su madre.

Y así es como quince días después estaba yo con mi amiga Espe en una terraza de la calle Ruzafa, cerca de la plaza de toros de Valencia, tomándonos un carajillo. Después de narrarle mis dudas, viajes y aventuras...

—Pero coño Pau, ¿es que todavía no lo ves claro? ¡Es muy sencillo!... iy muy simple! Hay que escribir para pasárselo bien y liberar energía mental. Quizá escribas algo bueno, quizá escribas una mierda... pero... ¡esa mierda es tuya!... y puedes saborearla y relamerte después ... ¡jajaja!... nada más.

—¡Qué razón tienes, Espe! ¡Y yo dando la vuelta al planeta! ¡Pero qué zoquete soy! ¡Jaaaaaaaaajaja!

—Unos lo hacen mejor y otros lo hacen peor. ¡Da igual!... eso no es lo más importante. Obtuviste la respuesta más veraz y simple; y es aquella de que todo el mundo debería escribir, aunque sea solo para sí mismo, como un ejercicio mental.

—¡Qué razón tienes, Espe! Bueno, ya son casi las cinco, ¿nos vamos?

—Venga, pillemos los bártulos y andando.

Eso hicimos. Pillamos nuestras cacerolas, nuestros cucharones, y nos dirigimos a la puerta principal de la plaza de toros, a montar bulla

mientras nos reíamos... ijajaja ji ji ji jajaja ji ji ji! ... como en la película "Amadeus".

https://www.youtube.com/watch?v=jzUJWDU_1Rg